



El principito

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY (1900-1944)

Antoine Marie de Saint-Exupéry nació en el seno de una noble familia de Lyon (Francia), el 29 de junio de 1900. Su padre era ejecutivo de una compañía de seguros y su madre, de gran sensibilidad artística, se llamaba Marie de Fronscolombe. Tenía cuatro hermanos.

Cuando Antoine cuenta con cuatro años de edad fallece su padre, trasladándose su familia a Le Mans en el año 1909. Reside en el castillo de su tía, en Saint-Maurice-de-Remens. En esta gran casa, vivirá una infancia muy feliz, rodeado del cariño de su familia, en especial de su madre.

Más tarde se traslada a Le Mans, estudiando con los jesuitas en Villefranche y en Suiza en un colegio marianista de Friburgo.

En 1921 cumple el servicio militar y es atrapado por la aviación.

En 1926 comienza su etapa como piloto comercial, trabajando para Aeropostale.

Tras unos resultados económicos desfavorables, la compañía aerpostal termina prescindiendo del intrépido Antoine, quien durante la década de los 30 trabajó en diversos puestos.

Cuando Alemania ocupó Francia, Antoine se marchó a los Estados Unidos. En América y estimulado por el contexto bélico del momento escribió "Piloto de guerra (Pilote de guerre)" (1942) y "Carta a un rehén (Lettre á un otage)" (1943).

En 1943 también aparece su obra más famosa, "El principito (Le petit prince)" (1943), un cuento en el cual, de manera alegórica, exponía parte de su filosofía vital y su concepción sobre el género humano. El libro fue ilustrado por el propio autor.

Se une a la Resistencia Francesa y el 31 de julio de 1944, cuando estaba realizando una misión por la costa gala, su avión desaparece, parece ser que abatido por la aviación alemana. Tenía 44 años.



Dedicatoria

A LEÓN WERTH

Pido perdón a los niños por haber dedicado este libro a una persona grande. Tengo una seria excusa: esta persona grande es el mejor amigo que tengo en el mundo. Tengo otra excusa: esta persona grande vive en Francia, donde tiene hambre y frío. Tiene verdadera necesidad de consuelo. Si todas estas excusas no fueron suficientes, quiero dedicar este libro al niño que esta persona grande fue en otro tiempo. Todas las personas grandes han sido niños antes (Pero pocas lo recuerdan). Corrijo, pues, mi dedicatoria:

A LEON WERTH CUANDO ERA NIÑO

CAPÍTULO V

Cada día aprendía algo sobre el planeta, sobre la partida, sobre el viaje; muy pausadamente, al azar de las reflexiones. Es así como el tercer día conocí el drama de los baobabs.

Fue de nuevo gracias al cordero, porque bruscamente el principito me preguntó, como asaltado por una grave duda:

- Es bien seguro, verdad, que los corderos comen arbustos ?

- Si, es cierto.

- Ah! Me alegro.

No entendí por qué era tan importante que los corderos comiesen arbustos. Pero el principito agregó:

- Entonces comen también baobabs ?

Le hice notar al principito que los baobabs no son arbustos sino árboles grandes como iglesias y que aunque se llevara toda una manada de elefantes, la manada no acabaría ni con un solo baobab.

La idea de la manada de elefantes hizo reír al principito:

- Habría que ponerlos unos sobre otros...

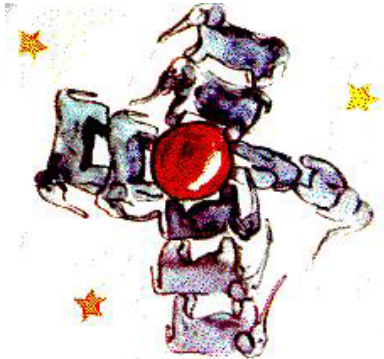
Pero señaló sabiamente:

- Antes de crecer, los baobabs comienzan siendo pequeños.

- Es verdad ! Pero por qué quieres que tus corderos coman los pequeños baobabs ?

Me respondió: "Bueno! Vamos!" como si fuera algo evidente. Y necesité un gran esfuerzo mental para comprender por mí mismo el problema.

Resulta que en el planeta del principito había, como en todos los planetas, hierbas buenas y hierbas malas. Por lo tanto buenas semillas de hierbas buenas y malas semillas de hierbas malas. Pero las semillas son invisibles. Duermen en el secreto de la tierra hasta que a una se le antoja despertarse. Entonces se estira, y extiende tímidamente hacia el sol una encantadora ramita inofensiva. Si se trata de una ramita de rábano o de rosal, se la puede dejar crecer como quiera. Pero si se trata de una maleza, hay que arrancarla en seguida, en cuanto se la pudo reconocer. Ahora bien, había unas semillas terribles en el planeta del principito... eran las semillas de baobab. El suelo del planeta estaba plagado de ellas. Y de un baobab, si uno se deja



hago excepción a mi reserva. Digo: "Niños! Tengan cuidado con los baobabs !" Es para advertir a mis amigos sobre este peligro cercano, desconocido para ellos tanto como para mí, que trabajé tanto en este dibujo. La lección brindada bien valía la pena. Ustedes se preguntarán quizá: Por qué no hay en este libro otros dibujos tan grandiosos como el dibujo de los baobabs ? La respuesta es muy simple: lo intenté pero no lo pude lograr. Cuando dibujé los baobabs estuve animado por un sentimiento de urgencia **A**



DIBUJOS ORIGINALES: ANTOINE DE SAINT-EXUPERY

estar, no es posible desembarazarse nunca más. Obstruye todo el planeta. Lo perfora con sus raíces. Y si el planeta es demasiado pequeño, y si los baobabs son numerosos, lo hacen estallar.

"Es cuestión de disciplina, me decía más tarde el principito. Después de terminar la higiene matinal, hay que hacer con cuidado la limpieza del planeta. Hay que obligarse regularmente a arrancar los baobabs en cuanto se los distingue de los rosales, a los que se parecen mucho cuando son muy jóvenes. Es un trabajo muy fastidioso, pero muy fácil."

Y un día me aconsejó esforzarme en lograr un buen dibujo, para meter bien esto en la cabeza de los niños de mi tierra. "Si algún día viajan, me decía, esto les puede servir. A veces no hay problema en dejar el trabajo para después. Pero en caso de tratarse de baobabs, es siempre catastrófico. Conocí un planeta habitado por un perezoso. Había ignorado tres arbutos..."

Y con las indicaciones del principito, dibujé el planeta en cuestión. No me gusta adoptar un tono moralista. Pero el peligro de los baobabs es tan poco conocido, y los riesgos a correr por quien se pudiera perder en un asteroide tan considerables, que por una vez

